

De monjas a guerrilleras: empoderamiento y concientización política de la mujer en la novela *No me agarran viva* de Claribel Alegría

Luis Antonio Tobar Quintero

Facultad Multidisciplinaria de Occidente-UES

luis.tobar@ues.edu.sv

ORCID: 0000-0002-3620-6989

Resumen

El presente artículo estudia el papel de la mujer salvadoreña en el proceso revolucionario de los años ochenta, en la novela *No me agarran viva* de Claribel Alegría, poniendo como protagonista a Eugenia y otras mujeres que entregaron su vida a la organización en los frentes guerrilleros. Para ello, se hace un pequeño esbozo de la biografía de la autora, se presenta un bosquejo histórico sobre las luchas de la mujer en la historia y, por último, se analiza el contenido de la obra, donde se resalta, desde el testimonio ofrecido por Alegría, el papel heroico de estas mujeres. El abordaje teórico del mismo, se hace desde la teoría de género con un carácter interdisciplinario dentro de las ciencias sociales y la metodología utilizada es de carácter documental o bibliográfico.

Palabras clave: género, lucha social, literatura salvadoreña, testimonio.

Abstract

This article studies the role of Salvadoran women in the revolutionary process of the eighties, in the novel *No me agarran viva* by Claribel Alegría, starring Eugenia and other women who gave their lives to the organization in the guerrilla fronts. To do this, a small sketch of the author's biography is made, a historical sketch is presented

on the struggles of women in history and, finally, the content of the work is analyzed, where it is highlighted, from the testimony offered by Alegría the heroic role of these women. The theoretical approach of the same, is made from the gender theory with an interdisciplinary character within the social sciences and the methodology used is of a documentary or bibliographic nature.

Keywords: gender, social struggle, salvadoran literature, testimony.

1. Introducción

La teoría de género ha cobrado relevancia en las últimas décadas dentro de las ciencias sociales y humanidades. Desde diversas perspectivas se ha estudiado la participación de la mujer en diferentes disciplinas académicas, de las cuales habían sido invisibilizadas por mucho tiempo. Por ello, los aportes realizados por estas en la academia son de mucha importancia, ya que muestran un panorama diferente al que se ha venido construyendo.

En el caso de El Salvador, la situación no ha sido diferente. Desde los procesos de independencia, el papel fundamental se le otorgó en la historia oficial a los hombres de las élites criollas, pero no se menciona el aporte de las mujeres, tal como lo muestra Cañas-Dinarte (2010). En la década de 1930, Prudencia Ayala, se atreve a desafiar el poder machista y se lanza como candidata a la presidencia de la República, lo cual marcó un hecho histórico en el apareamiento de la mujer en el espacio público.

En la novela-testimonio titulada *No me agarran viva* de Claribel Alegría, el objetivo de la autora es resaltar el papel protagónico de la mujer en los procesos revolucionarios en la década del setenta y ochenta en El Salvador, y la construcción de las mismas por alcanzar un futuro diferente. Asimismo, resalta la labor educativa de las mujeres guerrilleras para eliminar los patrones machistas y la igualdad entre hombres y mujeres en los movimientos revolucionarios.

2. Empoderamiento y concientización política de la mujer en la novela *No me agarran viva* de Claribel Alegría

Los debates sobre el empoderamiento de la mujer en la política salvadoreña son aspectos importantes dentro de la concientización de la misma, en las luchas sociales ocurridas en El Salvador. Por consiguiente, este artículo tiene como objetivo identificar el empoderamiento y concientización de la mujer en la novela *No me agarran viva* de Claribel Alegría en el movimiento revolucionario de los años 70-80 en la sociedad salvadoreña.

Para llevar a cabo lo anterior, se abordarán tres puntos esenciales: un pequeño esbozo de la biografía de la autora, un marco histórico sistemático de la escritura femenina y el análisis de la obra, resaltando aquellos puntos donde la mujer es una de las principales protagonistas en la organización social. La concatenación de estos elementos, permitirá identificar el papel de la mujer, tan invisibilizado en la sociedad salvadoreña.

Claribel Alegría, cuyo nombre es Clara Isabel Alegría Vides, nació en Estelí Nicaragua el 12 de abril de 1924. Fue la mayor de sus seis hermanos, que nacieron del matrimonio del Dr. Daniel Alegría (nicaragüense) y Ana María Vides de origen santaneco. Según lo expresado por Cañas-Dinarte (2019), la niña fue trasladada a Santa Ana a los nueve meses, debido a un atentado en contra de la madre por parte de un marine estadounidense.

Tuvo una formación privilegiada, al poder realizar sus estudios en instituciones de prestigio y extranjeras, así como leer muchos textos clásicos de la biblioteca de su abuelo. Al respecto Cañas-Dinarte (2019), menciona:

Clara Isabel realizó sus estudios primarios y secundarios en el colegio santaneco «José Ingenieros» —dirigido por su tío, Ricardo Vides Siguí— los que combinó con la lectura personal de los clásicos franceses, obtenidos en la rica biblioteca de su abuelo. En su casa santaneca, tuvo ocasión de conversar con

personalidades literarias nacionales e internacionales, como Salarrué, el mexicano José Vasconcelos (quien en el verano de 1930 la bautizó como Claribel, su alias literario desde entonces) y el guatemalteco Miguel Ángel Asturias (p. 13).

Los primeros años marcaron la vocación por la literatura de Claribel, quien tuvo la oportunidad de rodearse de grandes personalidades. Posteriormente, la escritora iría a estudiar al extranjero. En palabras de Meza (2011), estudió una Licenciatura en Artes, con especialidad en Filosofía y Letras en la Universidad George Washington en 1948. Entre sus obras más importantes está la novela *Cenizas de Izalco* (1966) y el testimonio *No me agarran viva* (1983). Claribel Alegría falleció a las 8:30 horas del 25 de enero de 2018 en Managua, Nicaragua.

Tomando en cuenta la importancia de la mujer dentro de la escritura, se puede mencionar una serie de estudios relacionados con dicho aspecto. Dentro del marco histórico, está el estudio realizado por Moi (1988), donde se resaltan los estudios angloamericanos y franceses de la crítica feminista. Un elemento importante a resaltar y que se relaciona con la obra estudiada, es el aporte de Beauvoir desde la perspectiva marxista. Ante esto, se plantea:

(...) La tesis principal de Beauvoir en esta gran obra es muy sencilla: a lo largo de la historia, las mujeres han quedado reducidas a meros objetos de los hombres, la mujer se ha convertido en el otro del hombre, se le ha negado el derecho a su subjetividad y a ser responsables de sus propias acciones (...) (p. 102).

Esto muestra la importancia, del papel de la mujer dentro de la escritura. Aunque, su existencia data de hace muchos años, sus diversas formas de interpretar la escritura femenina, la vuelve muy enriquecedora. Es decir, no se puede encerrar desde una sola óptica, lo cual hace diferente su análisis. No obstante, no toda la crítica feminista pone de manifiesto, el innegable carácter de clase de la mujer, ello sin caer en determinismos ideológicos, lo cual genera caer en subjetivismos posmodernistas.

Otro marco de referencia nos lleva a la escritora Golubov (2012), quien expone la necesidad de usar un enfoque interdisciplinario en la crítica feminista. Por ende, no puede entenderse un texto literario aislado de todo contexto social y cultural que lo rodea. La idea de empoderar al género femenino, resulta clave en la actualidad, donde se tiene más claridad del papel que han jugado a lo largo de la historia.

Los estudios sobre la crítica feminista permiten interpretar de diversos modos, el papel del sujeto femenino dentro de la historia y todos aquellos elementos que la han convertido en algo no importante. Butler (2007), establece una postura radical al expresar:

Examinar los procedimientos políticos que originan y esconden lo que conforma las condiciones al sujeto jurídico del feminismo es exactamente la labor de una genealogía feminista de la categoría de las mujeres. A lo largo de este intento de poner en duda a las «mujeres» como el sujeto del feminismo, la aplicación no problemática de esa categoría puede tener como consecuencia que se descarte la opción de que el feminismo sea considerado una política de representación (...) (p. 53).

Esta postura, relacionada al poder que ha dominado los escenarios, donde el hombre representa las ideas de una sociedad, se ha basado en formas legales de excluir el papel de un sujeto femenino. Para la autora, lo más significativo es deconstruir esas formas que han opacado a la mujer en la historia. De igual forma, los estudios realizados por Fe (1999), sitúan la dominación, como una forma de sumisión dentro de los cuerpos femeninos y contra dicha lógica cultural se tiene que luchar.

Ese ejemplo, se muestra precisamente en la obra *No me agarran viva*, donde el personaje de Eugenia encara esa lucha dentro de la organización de grupos guerrilleros, caracterizados por ignorar el papel de las mujeres y su rol dentro de los conflictos sociales. En este sentido, la tesis de la esfera pública y privada, como diferenciación de la mujer-hombre permite identificar esa conflictividad. Bridarolli y González (2017), expresan:

(...) la diferenciación de esferas (público/privada) no tiene iguales implicaciones para hombres y mujeres. Las mujeres quedan adscriptas al mundo privado, mientras los hombres traspasan ambas esferas dado que el mandato de la ley del derecho sexual masculino (patriarcado) abarca ambos reinos. La tesis es que existe un contrato sexual anterior y fundante del contrato social que comporta un patrón heterosexual y compulsivo de accesibilidad de los cuerpos femeninos por parte de los masculinos (...) (p. 23).

Bajo esta explicación la posición de la mujer ha sido olvidada-borrada de la escritura masculina, donde se resalta solo al hombre. La mujer queda como parte de la otredad inexistente, como el adorno perfecto, en la cual no hay un empoderamiento de un sujeto femenino. En todas las historias, películas, series, entre otros, el hombre resalta sobre lo demás, ese héroe en las películas de *Rambo* o *Rocky*, el hombre machista en las telenovelas mexicanas, el que salva al mundo en el hombre araña, etc.

Las condiciones socioculturales hacen que la mujer sea visualizada como un tipo de mujer sufriendo, rescatada por un hombre-salvador, es decir, siempre es invisibilizada dentro de la esfera pública. Me parece importante resaltar la posición de Lagarde (2005), sobre la mirada antropológica de la concepción de la feminidad dentro del aspecto cultural, al decir:

Ha sido el feminismo, sin embargo, la contribución más significativa en la reflexión sobre la condición de la mujer, y lo ha caracterizado esta creación de conocimientos que surge y se recrea en la voluntad de transformarla. No es casual que en un inicio las mujeres fueran pensadas y se propusieran metas cuyo paradigma eran los hombres (p. 30).

Las ideas de la autora se ubican dentro de estudio sujeto-objeto, donde el conocimiento ha sido utilizado en favor de los hombres y las mujeres han jugado un papel pasivo. La propuesta de Lagarde, consiste en cambiar ese patrón que ha regido la dinámica social de

las sociedades. La mujer se ha centrado en ser objeto, pero no sujeto de conocimiento, por ende, ha estado dominada por la masculinidad.

Claribel Alegría demuestra en su obra, esa capacidad de las mujeres a oponerse a dicha pasividad. Eugenia, enseña a los demás compañeros guerrilleros a realizar tareas del hogar, idea contradictoria dentro de una cultura reinante de hombres. Ella, se opone a simplemente ser un factor de reproducción dentro del sistema dominante. Por lo tanto, la propuesta es ir más allá de ser considerada como parte de una otredad-objeto en la sociedad patriarcal capitalista.

Cabe recalcar, dentro de ese marco histórico del papel de la mujer, su verdadero rol en la lucha social, implica desde una interpretación marxista desnudar la cosificación de la misma dentro del capitalismo, por ello, Mariátegui (1975), expone:

Para el marxismo, así como el hombre, la mujer no es sino un conjunto de relaciones sociales históricamente conformadas y cambiante en función de las variaciones de la sociedad en su proceso de desarrollo; la mujer, es pues, un producto social y su transformación exige la transformación de la sociedad (p. 19).

Resaltamos la idea anterior, con el objetivo de demostrar la verdadera lucha de la mujer dentro del ámbito social-ideológico, el cual muchas veces, ha sido un escenario marginador de las mujeres. Es importante recalcarlo, porque Eugenia se mueve en dicho ámbito, al cual no era fácil acceder en los años anteriores a la guerra. Muy poco se habla de una mujer líder, sobresaliente por encima de los hombres, motivo por el cual, la protagonista demuestra la misma capacidad, cumpliendo las misiones que le son encomendadas.

En su estudio sobre *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Engels (2017), identifica la transición del matriarcado al patriarcado y lo califica como la más grande derrota del sexo femenino, debido al dominio total del hombre en la nueva familia, esto lo explica al decir:

El derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó también las riendas en la casa; la mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción. Esta baja condición de la mujer, que se manifiesta sobre todo entre los griegos de los tiempos heroicos, y más aún en los de los tiempos clásicos, ha sido gradualmente retocada, disimulada y, en ciertos sitios, hasta revestida de formas más suaves, pero no, ni mucho menos, abolida (pp. 72-73).

Las palabras anteriores, pueden ofrecer un panorama de la genealogía sobre el predominio del hombre sobre la mujer en las sociedades occidentales. A partir de esta época, el hombre se vuelve el amo sobre todas las cosas, lo cual implica tener bajo su dominio a la misma mujer.

La visión sobre la construcción de un sujeto femenino, ha permitido interpretar de diversos modos, el papel de la mujer en la escritura. Es importante enfatizar, la propuesta de una decolonialidad en el pensamiento feminista de las últimas dos décadas en América Latina. Dicha propuesta, parte por redefinir el rol de la mujer, partiendo de la relación modernidad/colonialidad, tomadas como formas excluyentes del género femenino o de una categoría de lo femenino. Cejas (2019), expone:

Esta confluencia de pensamientos críticos nos obliga a utilizarlos frente al mismo pensamiento feminista generado en los centros de poder del conocimiento hegemónico, contribuyendo en cierta forma al proyecto de su descolonización incluyendo una lectura crítica de la historiografía hegemónica de los feminismos como una serie de «olas» cuyos escenarios han sido sobre todo las metrópolis (...) (p. 24).

Esta teoría, nos permite entender la lógica occidental de la construcción de una realidad sobre las mujeres desde las ideas europeas. Es decir, las mujeres vistas como una sombra del hombre, sin un pensa-

miento propio. Para el caso de Eugenia, su visión irá en contra de estos valores patriarcales, impuestos desde la comodidad burguesa, donde la mujer solo sirve para atender a su esposo y como reproductora sexual. Igual posición sostiene Segato (2011), al entender la visión universal del patriarcado construido desde la modernidad, excluyente del otro femenino por tradición. En dicha lógica, Guerra (2007), plantea:

El patriarcado y el imperialismo, como estructuras basadas en la desposesión de un grupo y la consecuente formación de núcleos basados en la desigualdad, ejercen formas de dominación que se materializan, tanto política y económicamente, como en los procesos de representación y en el lenguaje mismo. La reiteración del poder patriarcal en diversas comunidades hace de este un principio transhistórico, una constante que hace permeable todas las comunidades y que, por lo tanto, evade toda posibilidad de trazar un origen o momento fundador (...) (p. 99).

Así pues, con base a las discusiones previas, se realizará un análisis de la obra *No me agarran viva* de la nicaragüense Claribel Alegría, publicada originalmente en 1983. La protagonista principal de esta novela es Eugenia, cuyo nombre verdadero era Ana María Castillo Rivas, quien se integró a los procesos revolucionarios desde sus años como estudiante y su futura organización en las juventudes católicas y campesinas.

Desde sus años como adolescente, fue el pilar de la casa, cuando su padre falleció. Esto le hizo mostrar su carácter de líder, lo cual fue tomado de manera positiva por sus hermanos. Alegría (2017), muestra los primeros pasos en la toma de conciencia de Eugenia, al expresar «Cuando Eugenia abandonó la acción católica para afiliarse al Movimiento Universitario Socialista, dio un salto cualitativo. Entendió con claridad que las desastrosas contradicciones sociales y económicas de El Salvador precisaban una solución política y no caritativa (...)» (p. 33).

Esto le generó graves problemas, su familia que pertenecía a un estrato de clase acomodada, no miraba con buenos ojos su

incorporación a la lucha social. No obstante, ella estaba decidida a luchar por una justicia social equitativa en el país. Las condiciones sociales de la mayoría de la población, incidieron fuertemente en su empoderamiento como mujer organizada, por lo tanto:

(...) Llega a la conclusión de que necesita vincularse directamente a los problemas de la clase trabajadora en nuestro país, y empieza a buscar una vinculación con los trabajadores del campo. Hay que entender que El Salvador es un país agrícola, que el obrero agrícola y el campesino juegan un papel muy importante (...) (p. 35).

Estos primeros momentos, marcaran en buena medida, la lucha que la protagonista tiene en la organización social y posteriormente guerrillera, con las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL-FM), a partir de 1975. Eugenia tuvo claro, desde un principio las dificultades de ser una mujer organizada, entre ellos, la existencia de cierto machismo dentro de las fuerzas guerrilleras, pero su carácter le ayudó a cambiar de mentalidad a sus compañeros.

Algunas de las revelaciones sobre la misma, afirman que nunca perdió la sensibilidad como mujer, lloró y sintió mucho no poder volver a ver a sus familiares. La incorporación a la clandestinidad la hizo fortalecer su moral y sus ideales de lucha. Alegría (2017), lo expresa así:

La compañera era débil físicamente, constantemente estaba con asma, agripada, con alergias, era muy sensible pues. Ni el dolor que le causan sus sentimientos, ni el dolor físico quebraron jamás la moral de Eugenia. Eso era lo que nos impresionaba. Jamás, jamás se quebró (...) (p. 65).

Asimismo, dentro de la vida política conoció a su novio y futuro esposo, Javier. Los sentimientos se expresaron dentro de la clandestinidad, cosa muy dura para ella. Javier y Eugenia se casaron en 1977, ambos siguieron toda su relación, compartiendo diversas tareas. Javier relata cómo dentro de la lucha social surgió el amor con Eugenia, Alegría (2017), lo expone de la siguiente manera:

Todo el proceso del nacimiento del amor nuestro –nos dice–, a partir no solo de una simpatía, sino de una sintonía grande en los valores, la manera de ver al pueblo, las inquietudes que teníamos desde el 74, en fin, todo el desarrollo, o sea, nuestra incorporación al proceso revolucionario de la lucha de liberación de nuestro pueblo, lo hacemos juntos (...) (p. 65).

El planteamiento anterior refleja el cambio en la conciencia sobre el amor a su cónyuge. Ambos están enamorados, pero, también demuestran su sensibilidad ante la situación que vive el país, eso los hace más fuertes, para seguir luchando juntos. No hay ninguna posición sumisa de la mujer, debido al papel desempeñado en la organización social.

La lucha por la liberación significa despojarse de todo prejuicio contra el género femenino. La condición de las mujeres siempre fue muy difícil y su papel dentro de la esfera pública, muy pocas veces era reconocido. El machismo estaba presente, aún en los movimientos guerrilleros de los años 60-80, por ello, la vida de Eugenia jugó un papel importante. Ante esto, la autora expone:

Quando se incorporan las mujeres a la organización en el campo, se integran con la igualdad de derechos. Eso, gracias a una labor de la organización como línea de principios, y también las personas que llegábamos al campo. Eugenia era un ejemplo y un motor (p. 71).

La construcción de la otredad, impuesta desde la modernidad/colonialidad, queda anulada en la lucha de Eugenia. Las condiciones de sumisión de la mujer, vistas desde la lógica de la esposa, la reproductora, la servidora, entre otras, las cuales han sido posibilitadas por el triunfo del patriarcado. Por lo tanto, la eliminación de esta lógica que ha prevalecido universalmente, solo podía superarse mediante la lucha por la liberación de la mujer.

En la voz de Marta, compañera de lucha de Eugenia, el rol dentro de la organización política promovió la participación de hombres

en tareas de mujeres, las cuales dentro del mundo burgués en que nacieron, era visto como algo despectivo. Por ende, la búsqueda de una vida distinta era la utopía a perseguir. Alegría (2017), expresa:

–Lo que platicábamos con Eugenia –dice Marta– era que considerábamos que, en el capitalismo, realmente la mujer era aplastada, violada, usurpada, y que la única expectativa que tenía para llegar a ser mujer era incorporarse a la lucha por una sociedad nueva, una sociedad socialista. La liberación de la mujer va junto con el triunfo socialista (p. 87).

Las ideas de Marta muestran el empoderamiento de la mujer dentro de la lucha por cambiar la realidad existente, la transformación de la sociedad es una apuesta para alcanzar la liberación universal. Igual postura era compartida por De Beauvoir (s.f.), al concluir que la llegada del socialismo, podía generar cambios en la forma de tratar a la mujer en las sociedades capitalistas occidentales.

El carácter fuerte de Eugenia le hacía una persona única, capaz de lograr todo lo que se proponía. La misma organización no le impidió ejercer su papel de madre y compartir tareas con su pareja. En consecuencia, había un rompimiento con esa cultura machista, impregnada en los estratos burgueses y populares sobre la condición de la mujer. A las pocas semanas de ser madre, esta se incorpora a sus tareas normales y cumple ambas labores, Alegría plantea:

Se incorporó a las tareas revolucionarias en menos de una semana y volvió a asumir su vida normal. En ningún momento dejó las tareas, pero tampoco descuidó a la niña. Le dio, no solo el amor básico, sino que empezó a imprimir en ella determinado tipo de actitudes (p. 97).

Como se puede analizar, la protagonista fue una verdadera mujer luchadora, que ofrendó su vida por las causas justas. Lamentablemente, Eugenia perdió la vida, a inicios de la guerra civil en El Salvador y manteniendo su carácter fuerte hasta los últimos momentos. En una emboscada llevada por los cuerpos de seguridad,

pierde su vida junto con otro compañero, en esos últimos instantes las palabras de Eugenia fueron las siguientes: «no me importan las condiciones, a mí no me agarran viva» (p. 148).

Así terminó la vida de una mujer ejemplar, que desafió todo obstáculo por cumplir sus ideales. El mismo martirio muestra la resistencia a querer doblegar su lucha, su legado refleja el verdadero papel de la mujer en las luchas sociales y termina con una gran hazaña, no la agarraron viva.

3. Conclusiones

La construcción del género ha sido un debate constante de las últimas décadas, en las cuales el papel de la mujer ha retomado un nuevo rol, cambiando la postura machista/patriarcal tradicional promovida desde la antigüedad. Los debates sobre el género han sido interés de muchas disciplinas de las ciencias sociales, las cuales consideran la incidencia de factores sociales en su construcción y no aquellos basados en un determinismo natural, establecido predeterminadamente.

La novela, *No me agarran viva*, de Claribel Alegría es un testimonio sobre el papel de la mujer en la lucha social salvadoreña, dándole protagonismo a Eugenia y otras mujeres, cuyo rol fue importante en los movimientos guerrilleros salvadoreños. La obra estudiada es una muestra de la invisibilización de la mujer salvadoreña y su participación en la guerra civil, cuyo protagonismo se ha otorgado a los hombres como las figuras claves al estilo de los grandes héroes de la antigüedad, haciendo a un lado a la mujer.

La muerte de Eugenia en la obra sustituye al del hombre como héroe y la muestra como una mujer valiente, quien sacrifica su familia e hija para que la mayoría tenga un futuro diferente al que vivió ella y miles de salvadoreños, lo cual termina con la firma de los Acuerdos de Paz en 1992.

Referencias

- Alegría, C., y Flakoll, D. (2017). *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en la lucha*. UCA Editores.
- Bridarolli, I., y González, M. (2017). *Consideraciones teóricas: violencia, género, mujeres y discurso. Trayectorias sobre relaciones y disputas complejas al interior del territorio local*. En Barzola, E., y Rabbat, M. (2017). *Estudios de Género. Reflexiones en torno a la construcción de Género, Inequidad, Violencia y Derechos*. (pp. 14-42). Editorial Brujas.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Editorial Paidós.
- Cañas-Dinarte. (2010). *Historias de mujeres protagonistas de la Independencia (1811-1814). Insurgencia, participación y lucha de las mujeres de la Intendencia de San Salvador por lograr la emancipación del Reino de Guatemala*. ISDEMU.
- Cañas-Dinarte, C. (2019). *Diccionario escolar de autores salvadoreños*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Cejas, M. (2019). *Feminismo, cultura y política. Practicas irreverentes*. Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- De Beauvoir, S. (s.f.). *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*. Editorial Siglo Veinte.
- Engels, F. (2017). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. AKAL Editores.
- Fe, Marina. (1999). *Otramente: lectura y escritura feministas*. Fondo de Cultura Económica.
- Guerra, L. (2007). *Mujer y escritura: fundamentos teóricos de la crítica feminista*. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Golubov, N. (2012). *La crítica literaria feminista. Una introducción práctica*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, mojas, presas, putas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mariátegui, J. (1975). *El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino*. Editorial pedagógica ASENCIOS.
- Meza, C. (2011). *Diccionario bibliográfico de narradoras centroamericanas con obra publicada entre 1890 y 2010*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Moi, T. (1988). *Teoría literaria feminista*. CÁTEDRA.
- Segato, R. (2011). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En Bidaseca y Vásquez (2011). *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. (pp. 17-48). Ediciones Godot.